

Carta a José Emilio Pacheco sobre el "versículo intruso" de Borges

Señor director:

Le agradeceré publicar la siguiente carta, dirigida a José Emilio Pacheco.

Querido José Emilio: Tus conferencias sobre Borges en El Colegio Nacional, entre otras estimulantes cosas, motivaron la carta de Alberto Paredes "sobre un versículo intruso de Borges" (Proceso, 22 de agosto), donde siguió la pista de la enigmática mención borgiana de "2 Reyes, 1, 26" que aparece como epigrafe del cuento "La intrusa", una de las piezas preferidas por su autor, como sabemos.

Tu corresponsal señala que el capítulo I del libro segundo de Reyes termina en el versículo 18, y que nada en ese capítulo o en los siguientes tiene que ver con el cuento, a menos de llevar al extremo alguna sutileza hermenéutica. Y así es, en efecto: En los dos libros de Reyes que leemos en las ediciones más difundidas de la Biblia (Paredes ha revisado cuidadosamente la llamada Biblia de Jerusalem) nada indica o sugiere un plausible correlato de comprensión que pueda reconocerse en el texto borgiano. Pero el aparente enigma se resuelve cuando se lee en la versión de la Biblia realizada por Eino Nacar Fuster y Alberto Colunga (Madrid, Biblioteca de autores Cristianos) el primer párrafo de la introducción a los libros de Samuel: "Los libros que en la Vulgata, como en la versión griega de los LXX, llevan el nombre de 1-2 de los Reyes o de los Reinos, se denominan en hebreo de Samuel y formaban un solo libro, sin enlace literario con los precedentes. Ha sido luego dividido en dos, conforme a la división de las versiones latina y griega".

Lo mismo sucede en muchas otras ediciones de la Biblia: la traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1967, y las ediciones inglesas: American Bible Society Edition, y Cambridge English Classics, 1909.

Borges remite, pues, a la antigua división de los libros de los Reyes. Y es en 2 Samuel, 1, 26, donde se encuentra la clave del cuento: corresponde a un versículo de la Elegía de David por la muerte de Saúl y Jonatán, titulada también Canto del arco, y lee así: "Angustiado estoy por ti, oh Jonatán, hermano mío: / Me eras carísimo. / Y tu amor era para mí dulcísimo, / más que el amor de las mujeres." Hermano mío, dice David de Jonatán, y esa mención intensificadora de la amistad puede estar, creo yo, en la génesis de los personajes del relato borgiano; esos hermanos Cristián y Eduardo Nelson que ponen tan crudamente a prueba la medida de su afecto ("... passing the love of women", como se lee en R. Aitken y W.A. Wright). Tengamos en cuenta, además, que "La intrusa" es la escritura de una historia referida "por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor...". Y en esa casa había "una gastada Biblia...".

Pienso que la edición de Borges pudo ser una muy cercana a ésta: *The Holy Bible. A translation from the latin Vulgate on the light of the hebrew and greek originals* (New York, Sheed & Ward, Inc.).

Atractiva tarea, José Emilio, para críticos y lectores, la de seguir el proceso de transformaciones imaginarias realizado por Borges, a partir de las sugerencias que le procuró la lectura de la historia de David y Jonatán. Alguien podría sostener otra posibilidad, no menos borgiana: que fue después de escribir "La intrusa" que encontró una corroboración de su inquietante argumento narrativo en el texto bíblico. Y, por cierto, habría otras variantes para esas reflexiones; pero yo dejo hasta aquí las mías, animadas por el cordial eco de tus conferencias en El Colegio Nacional.

Un fuerte abrazo de tu amigo.

PEDRO LASTRA

Comentarios de Alberto Paredes

Veo con placer que haber recogido la preocupación sobre el versículo "2 Reyes 1, 26" ha propiciado que el tema se converse en estas pági-

nas. Pedro Lastra corrobora, coincidiendo con Eliot Weinberger (Proceso 1192), que el versículo es, en efecto, el que en la mayoría de las Biblias (como la de Jerusalem, a la que me sigo apegando) es "2 Samuel, 1, 26". Prosigamos estas notas sobre el versículo. Creo que nuestra glosa o paralipomena puede organizarse en dos ángulos:

1.- La historia de los dos hermanos.

La Biblia cuenta el afecto entre David y Jonatán, mientras Borges el de Cristián y Eduardo. David ha surgido a raíz de su victoria sobre el filisteo Goliat y entra a la corte de Saúl, rey de Israel y padre de Jonatán. Una escena de palacio cifra la historia: "En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apegó al alma de David y lo amó Jonatán como a sí mismo. Lo retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre. Hizo Jonatán alianza con David, pues lo amaba como a sí mismo." (1 Samuel 18, 1-3). Saúl acabará sospechando más que del recién llegado, de su propio hijo. La combinación era explosiva: un hijo acaso ansioso de gobernar y un joven general carismático. Saúl planea "eliminar a David" pero Jonatán lo previene. "Huyó, pues, David, y se puso a salvo, yéndose donde Samuel" (v. 18), iniciando una estrategia de guerrilla, alianzas e intrigas que culmina en la gran batalla de Gelboé librada por la casa de Israel contra los filisteos (con los que, jugando con fuego, se ha aliado David aunque no participa en la batalla).

La muerte de Saúl otorga el reino de Judá, pequeño y comprometido, a David. "Llegaron los hombres de Judá y ungiéron allí a David como rey sobre la casa de Judá" (2 Samuel 2, 4). Antes de su unción es cuando "David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el arco a todos los hijos de Judá" (2 Samuel 1, 17-18). Es el duelo que nos ocupa. ¿Sinceridad o prudencia pública en esa elegía? Por su lado las notas de la Biblia de Jerusalem nos aclaran lo que también menciona Pedro Lastra: "El Libro del Justo es una antigua colección poética perdida pero citada todavía en el Li-

bro de Josué [10, 12-13]. El canto acompañaba al ejercicio del tiro del arco —cf. 2 Samuel 22, 35—. Indudablemente estamos en terrenos de la épica donde se cantan las armas y la muerte en batalla. Todo lo que es dar la espalda, podemos aventurar, al amor de mujer en mullidos lechos. Eros y Thánatos en función del culto viril, eso es lo que canta, hondamente, el rey David.

La cercanía con Borges es enorme y seductora, es una red de modificaciones. "La intrusa" también es un canto fúnebre; aunque Borges arranca jugando a refutarse, el incipit inevitablemente declara: "Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor". Si en el Antiguo Testamento muere el menor (hay indicios para suponer a Jonatán menor que David), en Borges muere el mayor. La responsabilidad del canto funerario pasa al sobreviviente, en esta relación cruzada. Si David y Jonatán se sienten hermanos (la Biblia emplea con frecuencia la figura de "la familia del espíritu"), Borges consume el lazo sanguíneo. En ambos casos estamos en el eros o amittias que surge de los camaradas armados y del rechazo al erotismo directamente sexual con la mujer. Las dos parejas, también, presuponen la ausencia o inexistencia del padre. Y en ambos casos bordeamos el canto desde el relato. Llamamos versículos a ese largo fraseo con que la Biblia desarrolla su mundo de historias hebraicas; en momentos culminantes, ese estado intermedio entre la prosa y el verso se decide por el verso pleno: como en este duelo del rey David. Borges, por su lado, escribe, con su admirable prosa, un cuento. Otro recurso, a veces llamado borgiano: escribir desde la posición de escucha. Tanto el narrador bíblico como Borges parten del canto que entona su protagonista sobreviviente y hacen que su esmerada prosa sea un reflejo que, desde las cenizas de la vida, evoque el canto. ¿Finalmente, no reconocemos en todo esto el culto literario a las armas de que Borges se ufana? Lastra se pregunta si el versículo inspiró el cuento —uno de los

preferidos de su autor— o si fue impuesto después. Como haya sido, la viril familia del espíritu (David y Jonatán o Cristián y Eduardo) es la misma.

2.- Las Biblias de Borges.

Las Intrigas de este epígrafe empiezan por el desconcerto del tipo de *Biblio* que Borges usó. Weinberger asegura (y podemos creerle) que es la *New Catholic Bible*. La perplejidad permanece: ¿como un descendiente de librepensadores y de ingleses presbiteranos acude a biblias católicas? Weinberger podría recordarnos la fuente de su asveración. Estamos ante un autor que se vanagloriaba de sus lecturas, que en diversas ocasiones declaró que la biblioteca de su padre fue el hecho fundamental de su vida. La fundación que preside María Kodama tiene la palabra para conocer la propia biblioteca de Borges, lo que ayudará a comprender a este escritor desde su ejercicio de lector.

Podemos alegorizar: la elegía de David es un fragmento sobreviviente de un desaparecido *Libro del Justo* y en el fondo de todo yace un muy borgeano juego de omisiones y fintas. ¿Por qué no tuvo la bondadosa ocurrencia de citar según la mayoría de las Biblias al uso en lugar de semiesconder la pista sólo a través de la de Názcar Fuster-Colunga o ciertas ediciones en inglés? Y algo más llano: ¿por qué no citó *in extenso* el versículo? Terminó esto con mi sospecha (más que hipótesis): es cierto que debemos cuidarnos del lugar común de condenar a Borges o su obra por asexuado e indiferente a los temas lírico-amorosos, no obstante si bien en la antigua mentalidad judía el amor de hermanos guerreros debe tener otros matices que en nuestro tiempo, 30 siglos después, aun así... Borges en este caso dice a medias y manda a una pista (complicada) para reescribir en clave gauchesca una historia de sacrificio femenino en pos de la unión viril. Es una elegía entre hermanos combatientes.

ALBERTO PAREDES

rosimil pensión sino de las expectativas sobre el gallo, la verdadera apuesta por la vida. Por momentos sospechamos que Marisa Paredes va a intentar torcerle el cuello para salir de apuros y vengar en parte la muerte de su hijo; pero vence la ternura y la actriz se muestra grandiosa en su defensa. ●

TV

TV Azteca en el caso Stanley

FLORENCE TOUSSAINT

Desde que Paco Stanley fue asesinado, el comportamiento de TV Azteca ha sido equivocado. El primer día montaron una campaña en contra de las autoridades del DF, y en especial de Cárdenas, que hizo agua 24 horas después. En el intento de desprestigio participaron de manera escandalosa el concesionario Ricardo Salinas, Jorge Garralda—conductor de *A quien corresponda*—, los conductores de *Hechos* y el director de noticias Sánchez Carrillo.

Los primeros resultados de la investigación fueron embarazosos para TV Azteca. Su héroe del día anterior resultó ser consumidor de cocaína y el crimen atribuido por la televisora a "la inseguridad presente en una ciudad mal gobernada en donde campea la impunidad" aparece hoy como un complot de un grupo de narcotraficantes. Además, la participación del acusado de complicidad Mario Bezares, también trabajador en la empresa del Ajusco, volvió todavía más difícil de explicar la defensa a ultranza de quien fue un colaborador.

Sin embargo, con la cara dura que ya caracteriza a los

directivos de TV Azteca, la campaña, ahora en contra de Samuel del Villar, arreció. Se intentó defender a Mario Bezares en pantalla, así como a su esposa. En darle voz a la señora para justificarse, participó también el Canal 40 con el programa *Todos hablan*. Se dijeron víctimas de un error y el abogado de Bezares amenazó verbalmente al procurador capitalino.

Tal parece que el sainete no ha terminado. Hoy salen a la luz nuevas pruebas de que TV Azteca o tiene un interés especial en que no se descubra la verdad, o quiere suplantar la responsabilidad de las autoridades—pues, como su presidente ya lo dijo, no confiaba en ellas— para descubrir a los autores del asesinato.

Sin embargo, las pruebas los inculpan ahora más de lo que ellos mismos se hicieron sospechosos ante la opinión pública con tal despliegue de manipuleo informativo. Se conoció que Sánchez Carrillo tenía datos obtenidos un día después de cometido el delito y no los hizo del conocimiento de la autoridad. ¿Por qué esa conducta? No importan ahora los argumentos de Sánchez Carrillo para salir del embrollo, el asunto es que incurrió en una irresponsabilidad que nadie creerá que era de buena fe.

Este asunto que parece telenovela policiaca no tendría mayor importancia si no se tratara de una empresa que, a partir de los primeros meses de su nacimiento, ha cargado con la sombra de lo impropio, de lo ilegítimo. Salinas Pliego hizo negocios con Raúl



Stanley Nueva telenovela

Salinas de Gortari e incluso obtuvo dinero para completar la oferta en la licitación que ganó. Ni la relación, ni el origen de los fondos han quedado cabalmente aclarados para la ciudadanía. Tampoco el empeño puesto en darle tribuna a Paulina Castañón para explicar por qué se prestó a actuar ilícitamente en Suiza. Ni la súbita aparición en las pantallas de TV Azteca del expresidente Carlos Salinas con una primicia que sólo puede entenderse por un vínculo más allá de lo periodístico entre esa familia y el concesionario.

Sobre TV Azteca pesa una sospecha generalizada que se complica con la serie de agravios que ha cometido en contra de personajes de la política y el periodismo; de movimientos sociales; de grupos desprotegidos de la sociedad. A más de cinco años de otorgada la concesión es cada día más evidente que privatizar los canales del Estado ha traído al país la peor televisión de que tengamos memoria. □